



5º Cenáculo del Corazón - 29/07/2022

## Una pastoral de la Misericordia desde la Espiritualidad del Corazón

P. Ismael Nova cjm

El tema que nos convoca en este encuentro es el de la pastoral, es decir la misión de la Congregación, que se desprende de la espiritualidad del Corazón y que pretendemos mirar con san Juan Eudes desde su libro XII titulado “El Divino Corazón de Jesús”, que como sabemos es la última parte de la gran obra espiritual de nuestro Padre fundador llamada “El Corazón admirable de la Madre de Dios”, compuesta en 12 libros, que comenzó antes de 1663 y culminó el 25 de julio de 1680. *Este mismo libro fue publicado en el conjunto de las Obras Completas en francés dentro del volumen VIII, el año siguiente de la muerte de su autor en 1681*<sup>1</sup>.

El objetivo de hoy es dar unas claves que nos ayuden a realizar una lectura de nuestra pastoral o de nuestra misión desde la comprensión de este Misterio de Amor que se encierra en el Corazón de Jesús.

Para tratar el tema pastoral quiero apoyarme en algunos numerales de la encíclica Evangelii Gaudium del Papa Francisco que nos ayuda a ubicarnos en el estado actual de la pastoral de la Iglesia.

El plan que pienso seguir en esta reflexión es el siguiente:

1ro Definir brevemente ¿qué es la pastoral de la misericordia? y ¿cuál es su mensaje central?

2do Describir con la ayuda de san Juan Eudes ¿quién es el llamado a ejercer esta pastoral de la misericordia?

3ro Con la ayuda de la Exhortación Evangelii Gaudium definir ¿a quiénes va dirigida la Pastoral de la Misericordia?

4to Establecer con la ayuda de la EG y del libro XII algunas pistas que iluminen ¿cómo acompañamos y ejercitamos la pastoral de la misericordia?

---

<sup>1</sup> Introducción del P. Jean Michel Amouriaux, CJM, en San Juan Eudes, “El Divino Corazón de Jesús”; traductor P. Álvaro Torres Fajardo, CJM, Bogotá, Uniminuto, 2021.

Pero antes de desarrollar el anterior temario quiero que recordemos la invitación que nos hace san Juan Eudes de hacer uso del regalo que el Padre celestial nos hace del Corazón de su Hijo:

*“¿De qué serviría este tesoro [el amor ardiente de su Divino Corazón] si no hacemos uso de él? Él nos lo dio para servirnos de él, cumplir nuestras obligaciones y pagar nuestras deudas” (Cap. XII)<sup>2</sup>.*

¿A qué obligaciones y deudas se refiere San Juan Eudes? Al leer el capítulo XII nos dice que las obligaciones que tenemos con el Corazón de Jesús son “adorarle y alabarle, amarle, darle gracias, satisfacción por nuestros pecados, entregarnos a él porque le pertenecemos”; y también en este mismo capítulo nos dice que tenemos tres grandes deudas:

- a. La deuda de caridad para con el prójimo.
- b. La deuda de auxiliar con todas nuestras posibilidades a los pobres.
- c. La deuda de respeto y obediencia con nuestros superiores.

De esta manera invitados por nuestro mismo padre fundador elaboramos esta breve reflexión haciendo uso del Santo Corazón para responder a través de una pastoral de la misericordia a las deudas que tenemos con el inmenso y eterno amor de Dios para con cada uno de nosotros. Empezamos entonces el desarrollo de nuestro tema.

### **1. ¿Qué es la pastoral de la misericordia desde la Espiritualidad del Corazón?**

Empiezo trayendo aquí la frase de san Juan Eudes que me enamoró de la espiritualidad eudista y que tocó mi vida en los inicios de mi llamado vocacional: “El abismo de mis miserias atrajo el abismo de la misericordia de Dios”.

Al recorrer la vida de san Juan Eudes podemos darnos cuenta que Dios lo ha tocado con una infinita y eterna misericordia que le lleva a fundar la CJM y las Hermanas de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor, a establecer seminarios, a formar sacerdotes, a atender a los enfermos de peste, a realizar las misiones, a preocuparse por las mujeres abandonadas de su tiempo, por los pobres, por los necesitados y a trabajar por la iglesia, aunque fuese criticado y perseguido.

Desde lo anterior podemos establecer que la pastoral de la misericordia no es solo realizar acciones de caridad y dar respuesta a las necesidades sociales y eclesiales de la humanidad, de una determinada época, sino estar movidos interiormente por la experiencia del inmenso y eterno amor de Dios que san Juan Eudes descubrió en el Corazón de Jesús.

### **¿Cuál es el mensaje central de la pastoral de la misericordia?**

El mensaje central es que las personas conozcan por nuestra humanidad caritativa el infinito y eterno amor de Dios que se encuentra en este Divino Corazón. San Juan Eudes en el cap.

---

<sup>2</sup> S. Juan Eudes, Cap. XII del libro XII, El Divino Corazón de Jesús.

XI nos dice que “es el Padre quien ha tenido todo un proyecto de amor entregándonos a su Hijo”<sup>3</sup>.

Y en el cap. II nos dice del Padre lo siguiente: “nadie tan poco amado como tú, tan ultrajado y despreciado de tus creaturas”.

Podemos concluir que el contenido central de la pastoral de la misericordia es hacer conocer el Proyecto de amor del Padre y del Hijo que se abrazan en la hoguera de este Corazón por la salvación del género humano, no con disertaciones teóricas sino con acciones caritativas nacidas de la experiencia de esta misma misericordia de Dios en nosotros.<sup>4</sup>

## **2. ¿Quién es el llamado a ejercer esta pastoral de la misericordia?**

Aquí con la ayuda del libro XII definimos lo siguiente:

### **a. El que se ha vuelto sensible a las necesidades de los demás por experimentar la libertad que nos otorga el Amor de este Divino Corazón.**

San Juan Eudes entiende que el amor de Dios que está en el Corazón de Jesús nos ha liberado. Nos dice: “*hemos sido liberados del pecado por el Amor ardiente de este santo Corazón*” [...] “*es la inmensa bondad, la infinita misericordia y el amor incomparable de su amor que nos ha liberado gratuitamente*” (Cap. VIII)<sup>5</sup>.

Acoto las anteriores palabras con las del papa Francisco cuando nos dice: “*cualquier persona que vive una profunda liberación adquiere una mayor sensibilidad ante las necesidades de los demás*”. (EG 9).

### **b. El que experimenta que Dios le primereó en el amor y se siente llamado a que otros experimenten este amor.**

San Juan Eudes nos invita a experimentar el amor eterno de Jesús por su Padre como nuestro propio amor, un amor que llena todas las cosas por su inmensidad y que está en nosotros, en nuestro corazón, en lo más íntimo de nuestra propia intimidad<sup>6</sup>. De tal manera que, con este amor, de nuestro salvador, podemos amar a su Padre, a los hermanos y a los pobres, con un amor eterno, inmenso e infinito.<sup>7</sup>

---

<sup>3</sup> Cf. Cap. XI del libro XII “antes de enviarnos a su Hijo sabía cómo lo íbamos a tratar, nacería en la tierra para que naciéramos al cielo, lo rechazamos, no hubo lugar en la tierra para su amado Hijo, lo buscaron para matarlo, se ocultó en un país extranjero, cuando crece y predica lo tratan de insensato, de loco, lo intentan apedrear, lo arrastraron por las calles con ultrajes y tormentos”.

<sup>4</sup> “Padre divino, creador y conservador del universo, nadie tan amable como Tú; tus perfecciones imponen a los seres que creaste la obligación de servirte, honrarte y amarte con todas las fuerzas” (Cap. II del libro XII).

<sup>5</sup> Op. Cit. Cap. VIII, del libro XII.

<sup>6</sup> Intimo meo interior (S. Agustín)

<sup>7</sup> Op. Cit. Cap. II del libro XII

Es este amor el que nos hace abrir caminos audaces frente a las necesidades pastorales y el que nos hace sentir que no somos nosotros sino el Señor quien actúa a través de nosotros en el servicio y la misión que desarrollamos.

Traigo para este momento las palabras del papa Francisco cuando nos dice: “la verdadera novedad es la que Dios mismo misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras. En toda la vida de la iglesia debe manifestarse siempre que la iniciativa es de Dios, que “Él nos amó primero” (1Jn 4,19) y que “es Dios el que hace crecer” (1Co 3,7)” (EG 12).

**c. El que tiene una memoria agradecida con la acción salvadora de Dios en su vida.**

Me atrevo a presentar aquí algunas de las imágenes del libro XII con las que san Juan Eudes quiere que conservemos una memoria agradecida con el Amor de Dios para con nosotros que está presente en el ardiente del Corazón de Jesús.

Empiezo con las dos imágenes del cap. VIII, la primera, la del “asaltante” que roba a un mercader en el bosque y que es perdonado por éste mismo hasta el punto de que este mercader da todo lo que tiene, hasta su vida para ponerlo en libertad; la segunda imagen, la del “elefante” que da enteramente su vida al servicio de un hombre que le ha sacado de una fosa en donde había caído; la tercera imagen del cap. XI, la del león, que viéndose enroscado y envenenado lentamente por una serpiente es liberado por un valiente militar cristiano llamado Godofredo de la Tours, y que sigue y protege fielmente a su liberador; y al no permitírsele embarcar a la bestia con su dueño, cuando éste regresaba de las cruzadas a su país de origen, se lanzó al mar desesperadamente y muere en busca de su amo<sup>8</sup>.

“¿Qué te daré yo? ¿Qué haré por ti que me has sacado del abismo espantoso del infierno donde caí tantas veces por mis pecados o hubiera caído si no me hubiera preservado de él la Caridad de tu benignísimo Corazón? ¡Oh, que los irracionales me den una lección y me enseñen la gratitud por tus inenarrables misericordias!” (Cap. VIII, libro XII).

Esta memoria agradecida debe estar presente en quien realiza la pastoral de la misericordia. Nos dice el papa Francisco que la respuesta evangelizadora de los discípulos estaba motivada por la memoria agradecida de su Maestro: “Los Apóstoles jamás olvidaron el momento en el que Jesús les tocó el corazón: “Era alrededor de las cuatro de la tarde (Jn 1,39)” (EG 13).

**3. ¿A quiénes va dirigida la pastoral de la misericordia?**

---

<sup>8</sup> Cf. Louis Maimbourg, Histoire des croisades, 1676, tomo I, p. 260-271.

Aquí nos apoyamos en las reflexiones de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* para identificar los siguientes grupos, que con seguridad encontramos en nuestro ejercicio pastoral:

- a. **Los jóvenes** que están inmersos en una sociedad de lo superficial, lo inmediato, lo provisorio, lo aparente; expuestos a la proliferación de grupos religiosos fundamentalistas, o a una espiritualidad sin Dios negando la trascendencia; y tendientes a la desorientación y el vacío (EG 62-64).
- b. **Los ancianos, los enfermos y los niños** amenazados por la cultura del descarte, la exclusión y al anonimato (EG 53-57).
- c. **La familia** que es el lugar donde se aprende a vivir la diferencia y a pertenecer a otros, atraviesa una crisis cultural profunda, con fragilidad en los vínculos y con desencanto de la iglesia y de la fe en Dios causados por la influencia de los medios de comunicación, por el subjetivismo relativista y por el consumismo desenfrenado (EG 66 y 70). En algunas familias está presente el machismo, el alcoholismo, la violencia doméstica, las creencias fatalistas mezcladas con superstición y brujería (EG 69).
- d. **Los pobres** que no tienen acceso a la salud, la educación y las tecnologías de la comunicación y en general a la cultura del bienestar y que por carecer de oportunidades son caldo de cultivo de futuros focos de violencia (EG 52 y 59).
- e. **Las personas anestesiadas por la cultura del bienestar**, que crean nuevos ídolos como el dinero y el poder, y que son llamados por el papa Francisco a ejercer una solidaridad desinteresada (EG 54-57).
- f. **Las personas identificadas con una piedad cristiana** que prioriza formas exteriores de tradiciones proporcionadas por ciertos grupos, o fascinados por las revelaciones privadas que se absolutizan, desarrollando un cristianismo de devociones sin promoción social ni formación de los fieles (EG 70).
- g. **La gente de la ciudad** quienes se preocupan por sobrevivir y necesitan ser tocadas por la misericordia de Dios. Falta una mirada contemplativa que descubra a Dios habitando en sus hogares, sus calles y sus plazas. Se experimenta la ausencia de un Dios que vive entre los ciudadanos promoviendo a través de ellos la justicia, la fraternidad y la solidaridad. Crece entre los habitantes de la ciudad la práctica de la segregación, la violencia, el tráfico de drogas, el abuso y la explotación de menores, el abandono de ancianos y enfermos y aumentan varias formas de corrupción y crimen (EG 71 - 75).
- h. **Los agentes de pastoral** (sacerdotes y laicos) requieren de espacios motivadores y sanadores donde se regenere su fe, puedan discernir con criterios evangélicos sus preocupaciones cotidianas (EG 77) y donde puedan superar las siguientes tentaciones (identificadas en EG 78 a 98):
  - Preocupados por sus *espacios personales*.
  - *Atrapados en una vida espiritual confundida con momentos religiosos*.

- *Individualistas con crisis de identidad y pérdida del fervor.*
- *Desconfiados y desencantados hacia el mensaje de la Iglesia.*
- *Ocultando su identidad y convicciones cristianas.*
- *Indiferentes que viven como si Dios, los pobres y los demás no existieran.*
- *Con un estilo de vida aferrado a seguridades económicas, espacios de poder y gloria humanas.*
- *Atacados por la asedia pastoral es decir un cansancio no feliz sino tenso, pesado, insatisfecho y no aceptado.*
- *Pesimistas y desencantados con cara de vinagre.*
- *Inmersos en un desierto continuo.*
- *Esclavizados por la mundanidad espiritual.* Replegados en sí mismos y sin aprender de sus pecados, cerrados al perdón, incluso se enfrentan en guerra con otros cristianos que se interponen en su búsqueda de poder, prestigio, placer o seguridad económica. Dejan de vivir una pertenencia cordial con la iglesia por alimentar un espíritu de guerras internas.

#### 4. ¿Cómo ejercitamos y acompañamos una pastoral de la misericordia?

Con la Segunda Meditación de la Segunda Serie del libro XII, podríamos definir tres orientaciones para ejercitar la pastoral de la misericordia:

- a. **La misericordia constante hacia aquel que nos ofende:** “Perdonar de todo corazón y olvidar prontamente las ofensas recibidas de nuestro prójimo”.
- b. **La misericordia hacia los que sufren corporal, espiritual y moralmente:** “Compadecer las miserias de nuestros semejantes y tratar de aliviarlas consolando al que sufre”.
- c. **La misericordia hacia aquellos que no se quieren dejar ayudar** o quieren permanecer en el pecado y la equivocación: “Compartir las miserias espirituales de nuestros hermanos, para ello hemos de apiadarnos de las almas desgraciadas que no tienen piedad de sí mismas, y valernos de nuestras oraciones, buenos consejos y ejemplos”.

Y para hablar de cómo acompañar la pastoral de la misericordia vamos a dirigirnos al capítulo IX donde san Juan Eudes nos habla de las ocho llamas de amor que salen del admirable horno del Corazón de Jesús; en la primera de ellas utiliza cuatro hermosas imágenes que nos sirven para nuestro objetivo final de este escrito.

Quien realiza un acompañamiento desde la pastoral de la misericordia debe ser:

- a. **Buen pastor** a imagen del Bello Pastor que cuida las ovejas, que las alimenta, que les busca los mejores pastos, que les tiene los más tiernos cuidados, que las protege de la división causada por los lobos y de los peligros del camino. Quien acompaña en la pastoral de la misericordia debe ser un Buen Pastor que crece

en la prudencia, en la capacidad de comprensión y en el arte de la espera (EG 171).

- b. **Médico** a imagen del Médico Divino, que está a la cabecera de los enfermos, que tiene para ellos palabras de salud, que ejercita el arte de la escucha, (que es más que oír), que corrige y ayuda a crecer identificando la maldad objetiva de sus acciones sin emitir juicios sobre su responsabilidad y culpabilidad (EG 172).
- c. **Padre** a imagen del Padre de la Ternura que no abandona a sus hijos inmersos en medio de una sociedad herida por el anonimato, obsesionada por los detalles de vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana. Padre que tiene mirada cercana para contemplar, conmoverse, detenerse y quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (EG 169).
- d. **Hijo** dócil al Espíritu Santo a imagen del Hijo fidelísimo de Dios quien mira más allá de las debilidades y caídas de las personas. De tal manera que quien acompaña en la pastoral de la misericordia no se centra en moralismos sino que acompaña con paciencia las posibles etapas de crecimiento de las personas (EG 44), al igual que no consciente los fatalismos ni la pusilanimidad sino que siempre invita a curarse, a cargar la camilla, a abrazar la propia cruz y al anuncio del Evangelio (EG 172).

Finalizamos de esta manera nuestro escrito recordando lo que san Juan Eudes nos dice en el capítulo II “que no hay mayor amor que dar la vida por el amado”. Pidamos al Padre que nos de a cada uno de nosotros “*ese mismo amor*” del Corazón de su Hijo para poder amar a aquellos por quienes estamos entregando nuestra vida en la pastoral y misión que desarrollamos como formadores y evangelizadores.

También pidamos a Dios que nos regale mirada del sufrimiento de las personas para tener misericordia de ellas. Recordemos aquí las palabras de san Juan Eudes sobre la segunda causa de las llagas incontables del Corazón de Jesús en el capítulo X: “*cuando una madre que ama a su hijo lo ve sufrir, sus dolores son mayores que los de su propio hijo*”. Pidamos al Señor que nos regale “visión espiritual” para que nos revele el dolor y el sufrimiento de las personas a quienes podemos dirigir nuestra pastoral de la misericordia.

Finalicemos nuestro escrito con la siguiente oración:

*“Oh Dios, que por tu inmensa caridad, al hacernos miembros de tu Unigénito, quisiste que tuviéramos un corazón con nuestra Cabeza y nuestro Padre, concédenos te rogamos, que, encendidos en el fuego de tu amor y en la llama de la caridad del Corazón amantísimo de Jesús, cumplamos en todo tu voluntad con decidido corazón, y anhelando lo que es recto, merezcamos recibir lo que deseamos”*. Por Jesucristo nuestro Señor, Amén.